

## El espacio femenino en la narrativa de las Antillas francesas: autoras y heroínas representativas

ISAAC DAVID CREMADES CANO  
Universidad de Murcia  
dicc1@um.es

### Résumé

Après la naissance de la littérature francophone des Antilles, nous assistons au développement tardif du point de vue des femmes écrivains. Nous devons attendre les années 70, pour voir proliférer dans toute sa grandeur une littérature savante féminine de reconnaissance internationale. En conséquence, la perspective intellectuelle est doublée et annonce, également, la renaissance de l'intérêt à cette jeune création littéraire. Grâce à leur travail littéraire et critique, M. Condé notamment, M. Warner-Vieyra, S. Schwarz-Bart ou G. Pineau, nous dévoilent un espace féminin spécifique où leurs héroïnes deviennent, sans aucun doute, un témoignage précieux du devenir des femmes antillaises. Les auteures et les héroïnes se sont donc questionnées sur leur passé colonial depuis la culture traditionnelle jusqu'aux modernités du présent. Elles ont ainsi réussi à reconstituer la trajectoire suivie par les femmes noires antillaises, tout en renforçant une voix des femmes qui vise à compléter la recherche de leur propre identité.

### Mots-clés

littérature francophone, héroïnes, femme antillaise, identité.

### Abstract

After the French literature beginning in the Caribbean, we attended the late development of women writers' perspective. We had to wait until the 70's to see a feminine highbrow literature proliferation with an internationally recognition. In consequence, intellectual perspective is doubled, also announcing the rebirth of interest in this young feminine literary creation. Through their literary and critical work, M. Conde, M. Warner-Vieyra, S. Schwarz-Bart or G. Pineau, show us a specific feminine space where their heroines are, unquestionably, a valuable indicator of the lifestyle changing in Caribbean women. Then, the authors and heroines have been questioning themselves from the past colonial and the traditional culture to the present modernity. They were succeeded in reconstructing the trajectory which has been followed by black Caribbean women, while a women voice has been consolidated which intends to complement their own identity search.

### Key-words

francophone literature, heroines, Antillean woman, identity.

“Fem-n cé chataign, n’hom-n cé foyapin!”

## 1. Introducción

La mujer supone uno de los grandes motivos universales de inspiración literaria; en poesía, en teatro y sobre todo en narrativa. Por esta razón, nos disponemos a reunir las voces y miradas de diferentes escritoras y heroínas antillanas a través de la novela. Considerando su obra, en mayor o menor medida, como el testimonio de sus propias vivencias y de las de sus antepasadas, pretendemos esbozar algunas de las particularidades más destacadas que definen el espacio femenino en la literatura de las Antillas francófonas.

De una riqueza temática remarcable, basada en el imaginario procedente de la lejana África y del posterior mestizaje, destacaremos las similitudes entre las heroínas que hemos considerado más representativas. Dejando de lado estereotipos de la mujer caribeña como *doudou*<sup>2</sup>, *siwo*<sup>3</sup>, *belle-créolle* o de la *femme de Tropiques* que nos describían los europeos en sus viajes, abordamos un análisis bajo una doble perspectiva; primero las obras que analizan la trayectoria de estas mujeres, luego los testimonios de las heroínas literarias, con el fin de describir a grandes rasgos la evolución del espacio femenino en esta literatura. Teniendo en cuenta “que le témoignage de la littérature est partiel, voire partial, puisqu’il est le fait d’une minorité relativement privilégiée. Il n’est pas moins précieux” (Condé, 1979: 5), una literatura femenina antillana como reflejo de la sociedad que representa.

## 2. Un espacio femenino antillano

Tras el nacimiento de la joven literatura francófona en las Antillas, asistimos a la sutil aparición de un punto de vista femenino. Podríamos abordarlo remontándonos a los años 60, considerando a M. Lacrosil<sup>4</sup> como propulsora de esta literatura de género. Puesto que esta novelista guadalupense, aunque instalada en París a sus cuarenta años y curiosamente codeán-

1 Antiguo dicho criollo que menciona M. Condé en la introducción de *La parole des femmes* (1979) y que nos presenta a la mujer antillana resaltando su capacidad para enfrentarse a los problemas y celebra, a través de esta comparación, una fuerza y una resistencia específicas. Brenda F. Berrian nos propone otra versión de este proverbio en francés: “Une femme déchue tombe comme une châtaigne / Un homme déçu tombe comme un fruit à pain trop dur” (2001, 7) que traduce: “La mujer herida cae como una castaña; el hombre herido cae como la fruta muy madura del árbol del pan”. Otorgando a la mujer las cualidades de un fruto sólido y resistente frente a otro blando y perecedero. También “Chatem tombé / ka ripousé, umm sa vré” que traduce “Es verdad que la castaña cae / y luego de ella brota una nueva planta” (2001: 8), elogiando el arte de sobrevivir y el genuino poder de regeneración y determinación de la mujer objeto de nuestro estudio.

2 Objeto sexual o amor, *querida*, como traduce Brenda F. Berrian en su artículo “Como nueces de castaña: escritoras y cantantes del Caribe de habla francesa” (Berrian 2001). *Doudou* es un estereotipo que designaba a la mujer negra o mulata sonriente, como sexualmente accesible.

3 Término criollo utilizado por los hombres que asigna a la mujer las calidades de la amabilidad, la ternura y la pasión amorosa.

4 Escritora nacida en la isla de Guadalupe que celebró el año pasado su 100 aniversario.

dose con J.-P. Sartre y Simone de Beauvoir, supo romper diestramente su silencio a través de Sapotille y Cajou<sup>5</sup>, las heroínas de sus relatos. Nos transmiten un mensaje pesimista que no abandonará esta literatura femenina, pero con el que sin duda logró mostrar al mundo una interesante visión sobre los complejos problemas raciales de la sociedad guadalupense. Por otro lado, su trabajo no obtuvo el reconocimiento a través de premios literarios destacados sin embargo, actualmente, tras las revueltas sociales del 2009 en la isla, renace el interés por esta autora. Roland Selbonne considera igualmente que “une relecture des ouvrages de Michèle Lacrosil peut-elle contribuer de façon éclairante à la compréhension du réel sociohistorique présent” (citado en *Ile en Ile*). Indudablemente asegura una continuidad de la presencia de la mujer antillana tanto autora como heroína novelesca. A pesar de todo, es a partir de los años 70 cuando prolifera plenamente una literatura culta femenina de reconocimiento internacional.

A esta y a otras autoras antillanas dedicó M. Condé su ensayo *La parole des femmes*. Se trata, sin duda, de una de las primeras aportaciones significativas al estudio de la narrativa femenina antillana. Con una sensibilidad excepcional y esta particular perspectiva nos acercamos aún más a la personalidad de esta maestra de la literatura femenina: “Nous n’avons traité que des auteurs que nous aimions ou dont l’œuvre nous paraissait complexe et digne d’intérêt” (Condé, 1979: 6), configurando asimismo una interesante bibliografía selectiva de las novelistas caribeñas en lengua francesa hasta la época, insistiendo además en que “cet essai [...] ne s’appuie que sur des romancières dont l’œuvre nous a semblé singulière, riche ou révélatrice, à un titre ou à un autre” (Condé, 1979: 114). Un valioso estudio literario que no hace más que probar la existencia de un espacio femenino genuino en la narrativa antillana. En definitiva, heroínas y porciones de ese complejo mundo conforman el objeto de su análisis basado en el universo que éstas pretenden describirnos. En efecto, de este contexto plural y mestizo en continuo conflicto que se desprende de las novelas estudiadas, conseguimos entrever la evolución de la condición de la mujer en los distintos estratos sociales.

Con esta idea, toma a las heroínas de M. Lacrosil a las que compara con Télumée, el entrañable personaje creado una década después por S. Schwarz-Bart. Siendo una de las heroínas guadalupenses más conocidas y estudiadas, observa la autora que ésta reúne todo un complejo de calidades, junto con un poder tan excepcional que consigue, al contrario de sus compatriotas burguesas, vencer las adversidades de la vida. Sobre todo nos deslumbra con su capacidad para ser feliz y disfrutar de su belleza. Además, es interesante destacar que este trabajo crítico pionero en su momento se remonta incluso a la aparición de las primeras heroínas negras en la narrativa francófona, recordándonos a la protagonista de la novela de Mme. de Duras<sup>6</sup> *Ourika* (1823), de la que señala: “Bien qu’écrit par une aristocrate blanche,

5 Protagonistas de las novelas *Sapotille... le Serein d’argile* y *Cajou*, París, Gallimard.

6 Claire de Duras (1777-1828), escritora francesa de madre martiniquesa conocida sobre todo por esta novela. Considerada por algunos críticos como feminista, ya que trató temas complejos y controvertidos. A través de su ficción, inspirada en gran parte por su exilio en Martinica, Estados Unidos y otros países europeos, da vida a personajes oprimidos y marginales por su raza y sus orígenes en búsqueda de una felicidad frustrada por su condición.

ce roman marque l'entrée de la négresse comme héroïne littéraire" (Condé, 1979: 25). En esta línea rescata a Claire-Solange<sup>7</sup>, personaje creado por la guadalupense Suzane Lacascade y destacado por ser la primera tentativa hecha por una mujer de color de las Antillas para dotarse de cualidades originales. Esta heroína representa el primer retrato íntimo de una joven mulata antillesa y se convierte, sin duda, en el punto de partida para abordar la evolución del personaje femenino en esta literatura. En cierto modo, ésta constituye un referente literario prematuro pero robusto, del objeto de nuestro estudio.

Heroínas que se oponen y a la vez se complementan, aportan su peculiar visión del mundo, perfeccionándose con retratos de otras mujeres de su entorno. Así hijas, madres y abuelas, en un eterno conflicto generacional, consiguen mostrar de algún modo las vicisitudes universales, pero también particulares, que sufren mujeres antillanas. Una "multi-voz" que impregna muchos de los relatos de estas novelistas, como también lo hacen ciertos elementos que estructuran su ensayo. De estos relatos brotan valiosos indicadores si pretendemos constatar en primer lugar, la existencia y el verdadero desarrollo de este espacio femenino en las novelas, para así poder trazar el camino recorrido por ellas. Se trata, en definitiva, de indicadores que nos permiten esclarecer las cuestiones fundamentales a tener en consideración, como puede ser la educación de las niñas, sus funciones maternas o el amor y su relación con los hombres.

A través de esta obra y sin pretender ser exhaustiva, desmenuza hábilmente el entramado psicológico de estos personajes. Define con una sensibilidad única, en su posición privilegiada de intelectual antillana, el nacimiento y los primeros pasos del desarrollo de un espacio femenino particular, acercándonos asimismo a una respuesta más certera sobre cómo se ha ido forjando la identidad de la mujer antillana, ante todo, a través de esta valiosa voz femenina. Confirmando finalmente, no sólo el resurgir de esta temática, sino también el creciente interés de lectores y críticos de ámbito internacional.

Dos décadas más tarde Marie Leticee, en su artículo "Résistance antillaise au féminin", hacía también hincapié en esta última idea. Una renovada y valiosa aportación que no ha pasado desapercibida pues según sus palabras: "récemment et principalement dans la dernière décennie, certains critiques, principalement des femmes se sont intéressées à ce que les auteurs femmes des Antilles proposent" (Leticee, 2003: 1). Afortunadamente hoy podemos constatar que su presencia ha ido aumentando paulatinamente en manuales y antologías destinadas al estudio de las literaturas francófonas, siendo mencionadas de manera cada vez menos anecdótica. Por ejemplo, entrados los años 90 se publica una conocida antología de literatura francófona dirigida por Jean-Louis Joubert (1992). No podemos olvidarla por dos novedosas concepciones, por un lado su título, ligado al hecho de que se publica en una época no muy lejana de aquella, en la que crítica versaba sobre la madurez y legitimidad de las literaturas francófonas, por otro lado, por ser un epígrafe específico dedicado exclusivamente

7 Protagonista de la novela *Claire-Solange, âme africaine* (1924), París, Eugène Figuière.

a ellas: “Voix de femmes”. Télumé y Léocadie Timothée<sup>8</sup> son las heroínas encargadas de representar esta voz femenina antillana.

En contraste cabría destacar otra obra dirigida también por Joubert (1994), el número 118 de la *Revue du livre: Afrique, Caraïbes, Océan Indien* titulado *Femmes d’ici et d’ailleurs*, puesto que nos propone una amplia bibliografía actualizada con autoras menos presentes en las librerías y en la crítica. En esta precisa selección se incluyen tanto los estudios críticos más relevantes hasta el momento, como las monografías, antologías y demás textos literarios. Entre estos últimos encontramos obras no sólo de autoras representativas como por ejemplo Myriam Warner-Vieyra, M. Condé o G. Pineau, sino también la presencia de otro gran número de escritoras menos conocidas y estudiadas. Hecho que no excluye a las heroínas de sus relatos con las que no dejan de contribuir activamente al enriquecimiento del espacio femenino antillano. Sin embargo, entre tantas autoras y heroínas caribeñas, únicamente les dedica varias páginas que versan sobre la cuestión de la sexualidad e identidad en las primeras novelas de M. Condé.

Volviendo al artículo de la profesora Leticée encontramos que, a la hora de abordar la cuestión de la presencia de la mujer en esta literatura, coincide en prestar una especial atención a los años 70. Pero esta vez con un matiz distinto puesto que los relaciona con el desarrollo considerable de los movimientos feministas franceses, a los que asocia a su vez, con la publicación de las primeras obras de S. Schwarz-Bart y M. Condé: “À un moment où les femmes affirmaient leur position dans le monde. Il va sans dire que les Antillaises avaient elles aussi, le besoin de faire entendre leur voix et de faire connaître leurs revendications” (Leticée, 2003: 6). En consecuencia, a partir de ese momento podemos afirmar que estas autoras poseen su propia voz. Exploran temas íntimamente ligados a sus problemas, describiéndonos las particularidades en su búsqueda de identidad cultural a través de las vivencias de sus heroínas. Tal y como afirma Carmen Boustani “Des hommes et des femmes se côtoient dans l’espace textuel; chacun se comporte dans cette situation spécifique du fait qu’il est homme ou femme.” (Boustani, 2009: 8). De este hecho se deriva esencialmente esta duplicación de la perspectiva femenina de la que hablamos, en una literatura francófona mayoritariamente masculina.

En efecto, tras tres décadas de heroínas condenianas, comenzando con Véronica luego Marie-Hélène, Thécla, Cathy o Irmine<sup>9</sup>, podemos definir con más exactitud esta nueva dimensión, no tanto por la diversidad que representan éstas junto con las mujeres de su entorno, sino por las inquietudes y experiencias que todas ellas comparten. De lo que se desprende un

---

8 Uno de los 20 personajes que intervienen en el velatorio de Francis Sancher de la novela *La traversée de la mangrove* (1989) de M. Condé.

9 Véronica es la protagonista de primera novela de M. Condé, *Heremakhonon* (1988). Marie-Hélène de su segunda novela *Une saison à Rihata* (1981). Thécla de *La vie scélérate* (1987). Cathy e Irmine son los dos personajes femeninos principales en *La migration de cœurs* (1997). Todas ellas heroínas contemporáneas, excluyendo de esta selección a los personajes femeninos de *Ségou* (1984-5) y a *Moi Tituba sorcière...* (1989), por pertenecer a un contexto histórico anterior.

elemento esencial a destacar, puesto que condiciona considerablemente la existencia de nuestras heroínas: la aceptación de sí mismas, dentro de la triple concepción que las caracteriza, primero como mujeres, luego como negras/mulatas/blancas y por último como antillanas. Así también Télumée<sup>10</sup> constituye un ejemplo bastante significativo del orgullo que supone aceptarse como tal, con el fin primordial de superar el lote de obstáculos que la vida les tiene reservada.

Entonces, si tenemos en cuenta el hecho de que la perspectiva intelectual se duplica, debemos aceptar que, la imagen de la mujer en la literatura francófona evoluciona en un primer momento bajo el punto de vista masculino, perspectiva que las escritoras retoman, contrastan y desarrollan. A pesar de no tratarse exactamente de lo ocurre en el caso de las escritoras antillanas, la lectura de sus obras nos permite reafirmar que a pesar de toda dificultad, cuando éstas pretenden describirnos las vidas de sus semejantes aportan, en efecto, un punto de vista más detallado y minucioso, a lo que debemos añadir esa particular sensibilidad que las caracteriza como también aboga C. Boustani. “Le rapport de tout écrivain à la langue est sensuel, parfois même sexuel, dans la mesure où les hommes ont un autre contact que les femmes avec la langue, étant donné que celle-ci nous habite et épouse nos gestes et nos paroles” (Boustani, 2008: 8), razón de peso para determinar la base de las diferencias entre hombre y mujer en la novela francófona.

En este sentido y refiriéndose a la producción literaria africana en francés de finales del siglo pasado, la especialista en literaturas post-coloniales D. Coussy<sup>11</sup> introduce esa idea de relectura de los temas ya evocados por los escritores, a lo que añade una reevaluación del universo femenino a base de reflexiones íntimas y originales. Circunstancia que comparte con la antillana puesto que, en ambos casos, podemos observar el nacimiento y desarrollo de un espacio femenino, del que además se desprende un enriquecedor balance de la condición de la mujer. Gracias a que la autora se esmera en definir concretamente la evolución de esa radiante voz femenina, podemos afirmar que autoras africanas y antillanas logran sacar a la luz las vidas de sus heroínas, con un legítimo propósito común, el de completar el análisis de los espléndidos y perspicaces retratos de mujer.

Gisèle Pineau junto con Marie Abraham llevan a cabo una obra maestra sobre este tema: *Femmes des Antilles. Traces et Voix*. Nos proponen una original visión de la particular evolución de la mujer negra en las Antillas. Pretenden reconstruir el largo camino recorrido desde la tierra de los ancestros, en el cumplimiento del 150 aniversario de la abolición de la esclavitud. Intercalando magistralmente relatos breves, fotografías, reflexiones, pinturas, testimonios, etc., estas autoras recomponen las piezas de un gran friso, en un intento de restaurar

10 Protagonista de la novela *Pluie et vent sur Télumée Miracle* (1972).

11 En su artículo: “L’apport de l’analyse de la production littéraire africaine à la connaissance des rapports de genre.” Abidjan: Colloque international Genre, population et développement en Afrique, UEPA/UAPS, INED, ENSEA, IFORD, 16-21. [consultada el 21/11/2011] <[http://www.ined.fr/coll\\_abidjan/publis/pdf/session2/coussy.pdf](http://www.ined.fr/coll_abidjan/publis/pdf/session2/coussy.pdf)>

vidas de heroínas invisibles. Reconstruyen el recorrido de la mujer negra por medio de voces femeninas y hechos históricos que nos describen su periplo desde los orígenes. Se remontan para ello desde el rapto, que supuso la ruptura con todo referente espacio-temporal y cultural, hasta su determinación como mujer caribeña. En efecto, nos conducen audazmente, entre ficción e Historia, a través de sentimientos íntimos expresados por sus protagonistas. Por su lado, los datos históricos proporcionados no hacen más que constatar la crueldad afligida especialmente sobre ese colectivo, sustento preciso de toda comunidad.

Heroínas que habitaban en la cara oculta de la Historia, mujeres invisibles que aún viven en la memoria oral, en canciones y cuentos, personajes rescatados del olvido se superponen a las vidas reales de mujeres antillanas:

[...] de tous âges, de toutes couleurs et de toutes conditions. Elles disent leurs vérités, sans fard ni artifices, paroles sorties directement des ravines de leurs cœurs. Paroles de femmes soufflées à une femme [...] surtout pour un meilleur demain délivré des vieilles peurs [...]. (Abraham & Pineau, 1998: 15)

Otro magistral intento de reconstruir y de expresar, por medio de esa multiplicidad de voces, la trayectoria de la mujer antillana. Con una posición claramente optimista, nos presentan toda una serie de vivencias que pretenden completar la pintura del complejo espacio femenino. En definitiva, estas autoras se aproximan dos décadas después a las conclusiones que ya M. Condé expuso en su ensayo, en su dedicación para escuchar y contarnos con tal lucidez, lo que las mujeres y las escritoras antillanas tienen que decir al mundo:

La condition féminine se vit partout comme une condition d'exploitées et de dépendantes. Cependant, étant donné le contexte particulier des Antilles, angoisses, frustrations, refus s'énoncent différemment. C'est de cette différence qu'il importait d'appréhender. (Condé, 1979: 113)

A estas alturas, no podríamos dejar de mencionar la curiosidad que suscita la espectacular aunque poco accesible obra de la que fue partícipe S. Schwarz-Bart. Si *La parole des femmes* aparece en 1979, en 1988-89 se publican los 6 volúmenes del impresionante trabajo colectivo *Hommage à la femme Noire*. Contando con la colaboración de su marido, persiguieron apasionadamente la finalidad de “rendre hommage à nos mères depuis le début des temps, et manifester que nous sommes là debout, vivantes, pleines de courage et d'espoir pour les tâches futures” (Cottenet-Hage & P. Makward, 1997: 550)]. Con esta misma filosofía abordaron una década más tarde *Femmes des Antilles*, obra mucho menos ambiciosa pero que comparte la intención de evocar la historia de la mujer negra en su continuidad; la primera desde sus orígenes africanos, esta última desde el rapto que sufrió en África para ser vendida en las islas.

En esta faraónica tentativa de reconstrucción se remontan hasta las trascendentes reinas negras africanas como el origen más remoto de la mujer negra, para concluir en el siglo XX exponiendo la vida y la aportación de diversas personalidades destacadas en este espacio

femenino. Tampoco podrían olvidar a aquellas grandes figuras femeninas de las Antillas en tiempos de esclavitud y rebelión, como el caso de *Solitude*<sup>12</sup>. No obstante, cabe destacar el último tomo por estar dedicado plenamente a antillanas contemporáneas del mundo de la cultura, como por ejemplo la cineasta Euzhan Palcy<sup>13</sup>, la etnóloga y escritora Ina Césaire o también M. Condé. Consiguen así reafirmar el ejercicio de una pasión común, puesto que como también vamos comprobando, todas ellas comparten el empeño por hacer de sus vidas un elogio a las mujeres y a la cultura de las Antillas.

Es evidente que la mujer negra o mulata antillana difiere en muchos aspectos de la mujer africana. Las condiciones en las que se desenvuelven variarán considerablemente dependiendo principalmente de la propia naturaleza y evolución de cada país africano, en contraste con las diferentes soluciones adoptadas en las Antillas, sobre todo, tras las proclamaciones de independencia. Posteriormente, las políticas que se establecen con la metrópoli siguen determinando la liberación de la mujer en todos los ámbitos. Algo similar a lo que ocurre en las Antillas si diferenciamos entre las dependientes y las independientes, como hace M. Condé en su ensayo, más aún si tenemos en cuenta lo que nos recuerda Claudine Beauvue-Fougeyrollas refiriéndose a los países independientes tales como Haití: “n’oublions pas que les Antilles font partie de ce vaste ensemble que l’on appelle le Tiers-Monde” (Beauvue-Fougeyrollas, 1985: 135), imagen claramente opuesta a la de las Antillas francesas. A pesar de ello, las heroínas de los relatos africanos comparten, con algunas de nuestras heroínas, ciertos sentimientos que surgen de un sufrimiento en femenino común, ligado a una lucha diaria contra la “maldición” de ser mujer y negra, un doble estigma que las persigue y del que intentan liberarse según los medios de los que disponen. Además, encontramos destacados paralelismos si tenemos en cuenta que, bajo el yugo de la esclavitud, la mujer negra vive traumatizada por la ruptura que supuso la trata de esclavos y la colonización con los ritos y ritmos ancestrales. Mujeres que, despojadas de su identidad fueron, o bien condenadas en África a ver cómo se desmoronaba todo el vasto universo en el que crecieron sus ancestros, o bien raptadas y transplantadas al Nuevo Mundo. Como testigos se convirtieron en las responsables de la transmisión de los fragmentos culturales que consiguieron conservar. De esta forma, ese colectivo de esclavas negras, mulatas y luego sus descendientes comparten esos orígenes, a pesar, finalmente de las obvias diferencias frente a su situación actual como ciudadanas francesas.

12 André Schwarz-Bart dedica su novela *La mulâtresse Solitude* (1972).

13 En 1983 llevó al cine el gran clásico de la literatura antillana de Joseph Zobel *La Rue Cases-Nègres* (1974), transportando al espectador a la Martinica de los años 30, llena de contrastes y ficciones, en donde los descendientes de esclavos se desviven por construir un futuro más justo y esperanzador para sus hijos. Cabe destacar esta aportación como bastante significativa, pues desgraciadamente no son numerosas las tentativas de hacer películas sobre novelas antillanas, sobre todo novedosa en lo que se refiere al desarrollo del espacio femenino antillano, ya que como afirma C. Beauvue-Fougeyrollas en la conclusión de su admirable trabajo sobre las mujeres antillanas: “Fait remarquable, chez les deux metteurs en scène, les personnages qui ont le plus de relief se trouvent être des femmes et même des vieilles femmes qui concentrent la richesse humaine et la vitalité de leur peuple” (Beauvue-Fougeyrollas, 1985: 138).



Compartieron entonces sentimientos y esperanzas de similar naturaleza en el pasado a causa de su condición, pero también se enfrentarán con las mismas armas a la modernidad impuesta por el colonizador. De manera general, esta modernidad acarrea consigo, tanto en el caso de las africanas como el de las antillanas, un mensaje de liberación más o menos distorsionado. Una promesa de evolución femenina que las conducirá incluso a compararse a los hombres, a reivindicar su independencia, su emancipación tal y como lo hace la mujer blanca, en definitiva, un deseo universal de igualdad de géneros.

### 3. Heroínas de ayer y hoy

Otra de las peculiaridades que nos permite desentrañar la descripción de este espacio femenino, la propone Mireille Rosello (1992) en la introducción a su estudio sobre literatura e identidad criollas. Pues bien, propone dividir en dos vertientes la narrativa antillana contemporánea: una que anima a la relectura de la Historia, otra que habla de la realidad antillana tal y como es. Si adoptamos este punto de vista, tenemos la posibilidad de confrontar algunas heroínas de una y otra etapa, para así constatar el origen de ciertos comportamientos que definen la situación de la mujer antillana actualmente. Al mismo tiempo, una perspectiva evolutiva, alimentada por multitud de personajes femeninos, contribuye decisivamente a la construcción de la identidad antillana.

En la primera acepción podríamos incluir aquellas obras que, a través de la ficción, reconstruyen una parte del pasado que aún no ha sido escrito. Es decir, los relatos protagonizados por esclavas analfabetas, por aquellas heroínas desapercibidas por los relatos históricos oficiales y que, a pesar de todo, logran conservar intactas en su memoria porciones de su verdadera identidad. Se trata principalmente de novelas que podríamos enmarcar dentro del género o más bien, de la forma literaria denominada *slave narrative* o “narrativa esclavista”. De esta época rescatamos, por ejemplo, la figura de la *mère à esclaves* como punto de partida de la particular concepción de la maternidad que caracteriza a la mujer caribeña. La mujer negra formó parte de un colectivo de sombras indistintas sometidas a la explotación del hombre blanco. La esclava por su condición supuso al mismo tiempo sustento y continuación del sistema esclavista, sobre ella recaía una doble responsabilidad económica y sexual, la maternidad cobra un nuevo y detestable status. Ante esta realidad, la opción del aborto, el asesinato del recién nacido o el contundente suicidio se presentan como forma de resistencia. Sin embargo, otras muchas son las que no perdieron la esperanza de libertad y se enfrentaron a una maternidad forzada, que no les impidió educar a sus hijos. Perpetuaron así el recuerdo de las tradiciones africanas y forjaron una imagen particular que refleja esta literatura alabando, por un parte, a estas admirables heroínas y por otra configurando la imagen de mujer *poteau-mitan*. Concepto que reúne todas las calidades de la mujer antillana como “madre-coraje” única garantía para el sustento del hogar y las tradiciones: “c’est la raison pour laquelle on

nous a volées, violées pour s'approprier de force nos qualités exceptionnelles” (Abraham & Pineau, 1998:102).

De todas ellas emana un profundo deseo de identificación, voces de mujeres anónimas, cimarronas, mártires de la insurrección, convencidas todas ellas de que a pesar de las ejecuciones, los sueños no se pueden matar. Ostentosas entonces de una esperanza innata luchan por la libertad codo a codo con los hombres, participando también en otro de los actos de revuelta más destructivos: el suicidio colectivo. En este sentido, la heroína antillana más conocida tanto por la crueldad afligida sobre ella, como por su carácter rebelde y sacrificado es Solitude. Heroína que ha trascendido particularmente: “Le caractère cruel de son exécution au lendemain de son accouchement a consacré Solitude au mémorial des défenseurs de la liberté comme l'une des figures symboliques de la résistance féminine” (Abraham & Pineau, 1998: 223).

Por otro lado, uno de los ejemplos más significativos de esta reescritura de la historia es, como lo demuestra la crítica, la entrañable heroína condeliana Tituba la bruja. Fruto del dolor y la humillación es educada por Man Yaya, quien reúne los conocimientos, el saber oculto de sus antepasados africanos, ya que es una “iniciada”, y que va a transmitir oralmente a Tituba. Ilustra el arte de sobrevivir a pesar de todas las adversidades; la esclavitud, el exilio, la prisión y toda una serie de degradaciones afligidas a la mujer, constatando enérgicamente que “le sort des femmes était encore plus douloureux que celui des hommes” (Condé, 1986, 17). Pues además, en su periplo por las islas y América del sur, nos describe el mestizaje de la sociedad antillana y no sólo de la mujer negra, proporcionándonos así una visión caleidoscópica de ese espacio femenino de la época. Un mosaico de culturas a través del cual las heroínas expresan sufrimientos universales de todas las mujeres y, en particular de la antillana. Incluso podemos afirmar que algunos de ellos siguen desgraciadamente vigentes en la actualidad teniendo en cuenta que, a pesar de que este relato es un intento fructífero de reconstrucción histórica local, “ce récit est intemporel et d'actualité dans la mesure où il constitue une dénonciation de l'intolérance, du fanatisme religieux, de l'oppression et de l'injustice” (Pagán, 2004: 731).

Igualmente, en esta novela se desarrolla cierto espacio femenino antillano hasta tal punto que nos permite constatar la existencia de una cultura transmitida únicamente por mujeres: “ces choses secrètes, à peine articulées, qui se transmettent surtout par les femmes, mères, grand-mères, aïeules!” (Condé, 1987: 136) frente al resto de conocimientos. Tal y como ocurre igualmente en ciertas culturas africanas afirma V. Görög-Karady en la introducción de su colección de cuentos *Images féminines dans les contes africains*: “Les femmes ont parfois des rituels qui leurs sont propres et sont détentrices d'un savoir spécifique” (Görög-Karady, 1988: 3), añadiendo diversas figuras de la mujer tradicional; mujeres misteriosas ostentosas de una enriquecida cultura oral, curanderas, brujas, etc. a la ficción literaria. Además, curiosamente esta cultura tradicional cuenta que el origen de la dualidad de sexos recae en la

mujer “Il y a longtemps, très longtemps, [...] la terre n’était peuplée que de femmes, [...] Du coup, toutes se mirent à chercher les moyens de se reproduire et c’est ainsi qu’elles inventèrent l’homme!” (Condé, 1986: 237), quedando definitivamente justificada la existencia de un espacio femenino específico en las Antillas.

Frente a esta narrativa, numerosas son las novelas enmarcadas en un contexto más actual. Todas ellas reflejan, en mayor o menor medida, una realidad que atañe especialmente a la mujer, aportando las piezas fundamentales que conforman ese complejo universo femenino. Encontramos heroínas desorientadas entre tradición y modernidad, en una sociedad en la que su liberación tiene cabida. La adopción artificial, en muchos casos, de esas nuevas condiciones, acarrea a priori una búsqueda de identidad para alcanzar el bienestar. Dura tarea vital que las debe preparar para una emancipación y un uso favorable de las nuevas libertades traídas de la metrópoli. De este modo, cuando estos personajes, mujeres liberadas, emprenden su viaje interior en búsqueda de la felicidad, definen las dimensiones de un nuevo y evolucionado espacio femenino. Puesto que, desde la abolición de la esclavitud pero sobre todo después de mayo del 68, su condición va mejorando y las políticas de igualdad de derechos les reconocen paulatinamente un mayor control de sus vidas. Por ejemplo, cuestiones como la emancipación o el control de maternidad anuncian nuevos roles sociales que traen consigo nuevas luchas y reivindicaciones.

Comprobamos entonces cómo las autoras antillanas, impulsan enseguida una temática que gira en torno a ese nuevo horizonte. Sus vidas se desarrollan ahora fuera de las normas tradicionales, por lo que describe el claro avance en la condición de la mujer. Se abordan así cuestiones de tal envergadura como la esperanza de libertad contrapuesta a las frustraciones en su ardua búsqueda de identidad. Describen un conjunto de experiencias con un destacado tratamiento de las relaciones entre las propias mujeres, una complicidad que les hace más fuertes. Por ejemplo, la aventura de Line, la protagonista de la novela de G. Pineau *Morne Câpresse*, en busca de su descarriada hermana, víctima inocente de esa modernidad forzosamente destructiva como las drogas, la prostitución, la violencia masculina arrastran a ciertas mujeres a una autodestrucción que las condena. La esperanza de un futuro mejor cobra diferentes formas dependiendo de la educación y la condición social. Esta novela ilustra la esperanza depositada en ciertas creencias religiosas de un grupo de mujeres conviviendo en comunidad. Regidas por el Dogma de Cham<sup>14</sup>, una comunidad organizada compuesta únicamente por mujeres maltratadas por la vida, se convierte en una respuesta turbadora y descontrolada a los males que acechan a las jóvenes antillanas.

Al contrario, encontramos personajes femeninos que luchan heroicamente frente a la inherente sumisión que las mujeres inducen, ellas mismas, a sus semejantes. Juletane y

---

14 É. Glissant hace referencia a Cham como “padre” de la raza negra a la hora de desarrollar sus conceptos sobre la *Antillanité*. Además, en los anexos de su ensayo *Le discours antillais*, recompone la base de estas creencias religiosas a partir de los textos de M. Suffrin, lo que define con estos términos “des constructions du Dogme de Cham sont une réponse pathétique et incontrôlable à une éradication économique” (Glissant, 1997: 813).

Marie-Hélène<sup>15</sup> se encuentran de frente con este hecho al casarse con un africano puesto que, al contrario de lo que podríamos pensar, la mujer africana recibe a éstas como extrañas, incluso rechazándolas por considerarlas occidentalizadas, demasiado semejantes a la desconocida mujer blanca. Ellas comparten, como muchas otras heroínas antillanas, un malestar que las impulsa al rechazo de su isla natal. El exilio se convierte pues en un símbolo de esperanza; la metrópoli o la tierra de los ancestros despierta en ellas la ilusión, a menudo frustrada, de una vida mejor. En efecto, Francia o a en alguna ocasión América, son concebidas como refugio y libertad, África como país de origen en donde indagar sobre sus raíces, pero ambas condenan a las protagonistas a vivir *exilées de l'intérieur*, presas de la más temible soledad y devoradas por el gran fracaso de sus esperanzas. Víctimas quizás de una ignorancia destacada, jóvenes antillanas llegan a París y son devoradas por una modernidad en la que no se sienten identificadas. A estas alturas, prisioneras de sus propias pasiones amorosas, centran ingenuamente toda esperanza de felicidad en el amor de un hombre. Un entusiasmo que las conducirá desde ese universo europeo de igualdad y derechos para la mujer en el que no encuentran su lugar, hasta su continente de origen, que no les ofrece garantía alguna de libertad ni de felicidad. La clara oposición familiar, el peso de la tradición y el considerable choque cultural con el que deben enfrentarse, las someterá a una legislación puramente masculina, al igual que al resto de mujeres africanas, que sufren actualmente la infidelidad, la promiscuidad y la poligamia. Teniendo en cuenta la concepción católica del matrimonio que muestran las inocentes protagonistas, la alienación está garantizada. En definitiva, se esmeran por describir esa recién adquirida independencia sin olvidar, por supuesto, los importantes logros pero, sobre todo, las numerosas contrariedades en ese complejo proceso de desvaloración y revaloración de la mujer.

La emigración no las libra de sus propias pasiones, entonces, incapaces de escapar del destino que ellas mismas se construyen, su suerte estriba enteramente en el amor que les profiera el hombre. Del mismo modo, otros personajes femeninos que no huyen de su isla, concentran también todas sus ansias de prosperidad en el amor de un hombre. Por ejemplo Cathy e Irmine incapaces de disociar su propia felicidad de la conducta de Razié. También Léocadie Timothée y los demás personajes femeninos de *La traversée de la Mangrove*, reunidas igualmente alrededor del amor de un único hombre. Este hecho no despierta, como podríamos imaginar, su deseo de ser madre. Sentimiento del que participan la mayor parte de las heroínas de las novelas estudiadas; o bien no tienen hijos o bien no desarrollan prácticamente el instinto maternal. En fin, eso no quiere decir que se excluyan los retratos de madres *poteau-mitan* y sobre todo de abuelas, ya que en éstas últimas recae generalmente la educación de nuestras heroínas, muchas de ellas huérfanas, fruto de violaciones. De una

---

15 Heroínas de la novela de M. Warner-Vieyra (1982) del mismo nombre y de *Une saison à Rihata* (1981) de M. Condé, que comparten la temática del matrimonio mixto. Si analizamos a grandes rasgos la psicología de las protagonistas, un mensaje desalentador y pesimista plasma otra de las dimensiones del sufrimiento en femenino de la mujer antillana.

u otra forma, crecen sufriendo ese desamor maternal, traumatizadas, incompletas, vagando por el mundo con la esperanza de ver cicatrizar sus heridas. Como hemos podido comprobar, algunas optan por poner el océano de por medio, como hace también Éva<sup>16</sup> introduciendo un mensaje mucho más optimista:

Je serai femme comme les autres femmes, avec un corps lourd, qui aime et apprend à être aimé. Je verrai ce corps s'arrondir, s'ouvrir pour donner la vie, mes seins donneront du lait. Je porterai, fière, ma croupe de callipyge, un peu plus ample au fil des ans et mes cuisses s'épaissiront au fil de grossesses, jusqu'à devenir colossales. Mes hanches deviendront courbes d'astre. Mon ventre vaste, mon dos ferme, mes épaules généreuses, mes bras démesurés, mon cou puissant, mon visage terrible feront de moi, petite capistrelle, une femme-statue inaltérable. (Pulvar, 2004: 72)

Reafirmando el orgullo de ser mujer, aceptándose a sí misma y recuperando ese instinto maternal inherente pero ultrajado por el pasado esclavista, sus palabras se convierten en un verdadero himno a la mujer antillana en todo su esplendor. A. Pulvar, como ya lo hicieran S. Schwarz-Bart, M. Condé, Myrian Warner-Vieyra, Gisèle Pineau o Marie Abraham, refuerza aún más la tentativa común por cambiar la manera en que son percibidas y se perciben a sí mismas las guadalupenses y martiniqueses. En fin, una particular visión del espacio femenino que surgió de las esclavas recién llegadas de África, herencia innegable de la mujer antillana<sup>17</sup> en su nuevo rol en una sociedad cada vez más globalizada y en pleno movimiento.

#### 4. Conclusión

Somos conscientes de que hemos excluido de este estudio a otras heroínas conocidas. No obstante, hemos procurado captar esa voz múltiple y la esencia del espacio femenino que las caracteriza. Igualmente, numerosas son las autoras que alzan su voz a través de la narrativa y también de la crítica. Hemos prestado entonces una especial atención a aquellas que destacan por el perseverante esfuerzo para reafirmar esa valiosa aportación literaria. Autoras que amplifican su sensibilidad frente las experiencias que describen y analizan, logrando así definirse, al mismo tiempo que reafirmarse como mujer. Asimismo, la búsqueda de identidad determina considerablemente el interés por las obras seleccionadas, puesto que en ellas se desarrolla especialmente ese espacio femenino tan particular. Añadiendo una perspectiva temporal que nos permite constatar la evolución de esta narrativa, cada vez más plural y representativa.

---

16 Protagonista de la primera novela de Audrey Pulvar *L'enfant-bois* (2004).

17 Es precisamente con el propósito de esclarecer la situación real de la mujer antillana actual, que C. Beauvue-Fougeyrollas realiza su estudio sociológico, revelando interesantes datos sobre esta pesada herencia cultural que sigue estando vigente bajo diferentes formas: "Les Antillaises d'aujourd'hui font partie de populations qui continuent, de nos jours, à subir le joug colonial. À l'intérieur de ces populations, elles sont, de surcroît, en proie à des formes particulièrement pénibles de la servitude féminine" (Beauvue-Fougeyrollas, 1979-85: 7).

A pesar de que fueron en su mayoría escritores hombres quienes, aportando su particular perspectiva, abordaron el tema de la mujer con variedad de creaciones literarias, hemos podido constatar una voz femenina que, dando vida a multitud de heroínas, va cobrando fuerza década tras década. De sus obras se desprende entonces un preciado indicador de los cambios del modo de vida de las mujeres en las Antillas, habiendo centrado nuestro interés en el sector más marginal. Una visión mayoritariamente masculina va, posteriormente, complementándose y perfeccionándose con la importante aportación de estas escritoras, quienes no hacen más que reafirmar una calidad literaria destacada que no nos deja indiferentes.

Por último concluimos que, en general, los personajes analizados toman las riendas de su propio destino, a pesar de que esto implique un sufrimiento femenino del que deliberan con esmero. Al mismo tiempo, estas mujeres consiguen transmitir esperanza y así demuestran cómo conjugar genuinamente pesimismo y optimismo, síntesis del mensaje exclamado por estas heroínas. Pasado esclavista, mestizaje, exilio, eterno conflicto entre tradición y modernidad artificial, racismo, etc. y frente a toda adversidad, el cultivo del buen arte de sobrevivir, se revelan como rasgos específicos que acompañan tanto a la heroína como a la mujer antillana actual en su búsqueda de identidad. En fin, estas *voix des femmes* han hallado las palabras apropiadas para esclarecer sus orígenes, su trayectoria y, en consecuencia, romper un silencio que les impediría crecer.

## Referencias bibliográficas

- ABRAHAM, Marie & Gisèle PINEAU. 1998. *Femmes des Antilles. Traces et voix*. París, Stock.
- BEAUVUE-FOUGEYROLLAS, Claudie. 1985. *Les Femmes antillaises*. París, Harmattan (1979).
- BERRIAN, Brenda F. 2001. "Como nueces de castaña: escritoras y cantantes del caribe de habla francesa". Banco Intercambio de Desarrollo, Centro cultural del BID, Washington, D.C. [consultada el 10/11/2011] <<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1776739>>
- BOUSTANI, Carmen. 2009. *Oralité et gestualité. La différence homme/femme dans le roman francophone*. París, Karthala.
- COTTENET-HAGE, Madeleine & Christiane P. MAKWARD. 1997. *Dictionnaire littéraire des femmes de langue française*. París, Karthala.
- CONDÉ, Maryse. 1979. *La parole des femmes*. París, Harmattan.
- CONDÉ, Maryse. 1986. *Moi Tituba sorcière... Noire de Salem*. París, Mercure de France.
- CONDÉ, Maryse. 1987. *La vie scélérate*. París, Seghers.
- GLISSANT, Édouard. 1997. *Le discours antillais*. París, Gallimard.
- GÖRÖG-KARADY, Veronika & Gérard MEYER. 1988 (textos seleccionados por). *Images féminines dans les contes africains*. París, CILF/EDICEF.
- JOUBERT, Jean-Louis (dirigido por). 1992. *Anthologie Littérature Francophone*. París, Nathan.
- JOUBERT, Jean-Louis (dirigido por). 1994. *Nouvelles écritures féminines. 2. Femmes d'ici et d'ailleurs: l'état post-colonial*. París, CLEF.
- LETICEE, Marie. 2003. "Résistance antillaise au féminin?" in *Labys, études féministes*. N° 3. [consultada el 20/11/2011] <http://www.tanianavarrosvain.com.br/labrys/labrys3/web/fran/leticee2.htm>
- PAGÁN LÓPEZ, Antonia. 2004. "Le visible et l'invisible: *Moi Tituba sorcière...*" in *El texto como encrucijada: estudios franceses y francófonos*, vol. 1, 721-732. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=1011674>

PULVAR, Audrey. 2004. *L'enfant-bois*. Paris, Mercure de France.

ROSELLO, Mireille. 1992. *Littérature et identité créole aux Antilles*. Paris, Karthala.

ÎLE EN ÎLE: un site pour valoriser les ressources informatives et culturelles du monde insulaire francophone. [consultada el 16/02/2010] <[www.lehman.edu/ile.en.ile](http://www.lehman.edu/ile.en.ile)>